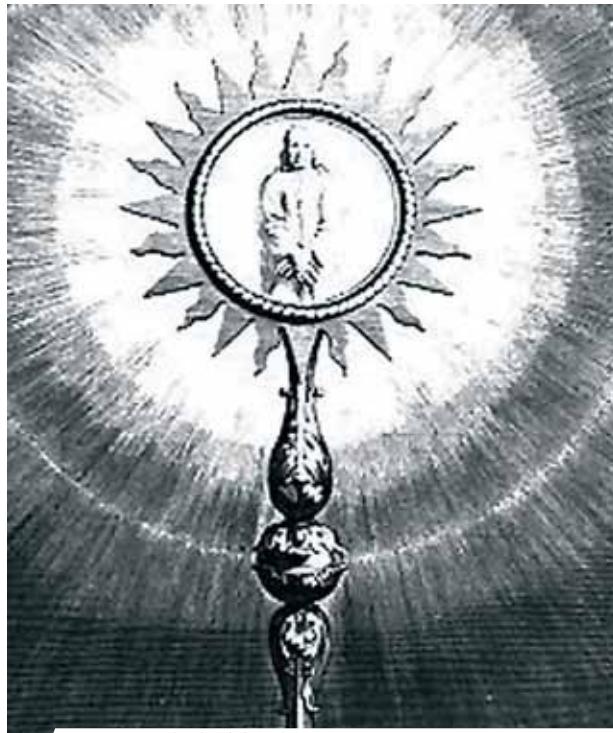


Milagro Eucarístico de LES ULMES

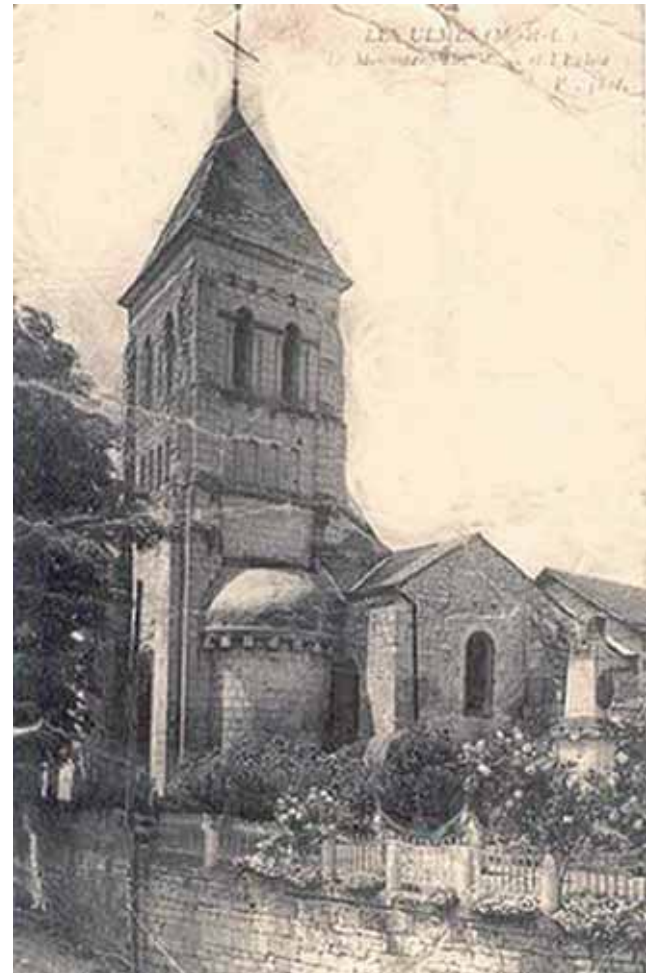
FRANCIA, 1668



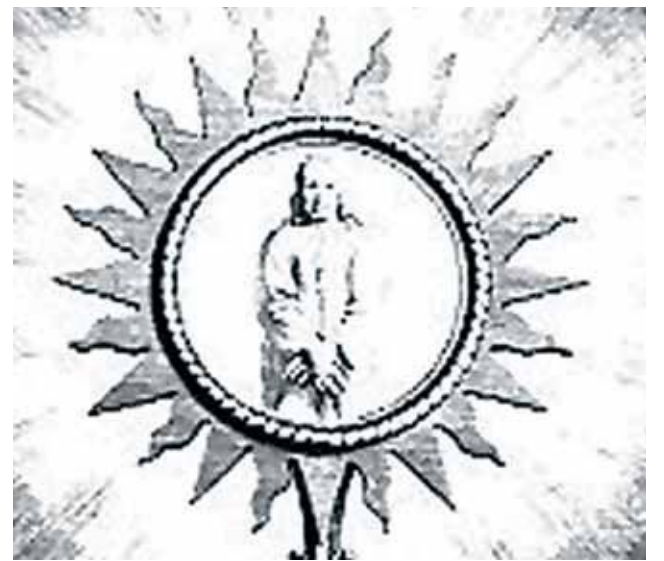
El Milagro Eucarístico de Les Ulmes se manifestó durante la exposición del Santísimo Sacramento para la adoración pública. En lugar de la Hostia apareció la forma de un hombre con el cabello color castaño que le llegaba a los hombros, tenía un rostro luminoso, las manos cruzadas, una sobre la otra y el cuerpo revestido de una túnica blanca. Luego de un minucioso examen, el Obispo autorizó el culto. Actualmente, en la iglesia se puede ver el nicho que albergó por 130 años la Hostia milagrosa, que fue consumada con devoción durante la revolución francesa por el vicario Puy-Notre-Dame a causa del peligro de una inminente profanación.



Antiguo grabado del Milagro, París



Iglesia parroquial de Les Ulmes



El 2 de junio de 1668, sábado de la octava del Corpus Domini, en la pequeña iglesia de Les Ulmes, fue expuesto el Santísimo Sacramento para la adoración pública. El párroco de la iglesia, Nicolás Nezan, perfumaba con incienso la custodia mientras cantaba el himno Pange lingua. En ese momento, “cuando llegó a la estrofa “Verbum caro Panem verum”, apareció en la custodia, en vez de la Hostia, la forma de un hombre con los cabellos castaños que le llegaban a los hombros, el rostro luminoso, las manos cruzadas una sobre la otra, el cuerpo revestido por una túnica blanca. Esta aparición duró más de un cuarto de hora, sea sobre el tabernáculo donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, como sobre el altar, donde el sacerdote lo había colocado para que todos los presentes lo vieran de cerca”. El 13 de junio, el párroco envió un

informe de todo lo sucedido a su Obispo, Henry Arnauld, quien ordenó inmediatamente una investigación. El 25 de julio fue publicada una carta pastoral con una “fiel narración” del Prodigio. Entre las muchas obras que recogieron la descripción objetiva de este documento, recordamos la del padre dominico Gonet. Se trata del tomo VIII de la obra *Clypeus theologiae*, publicada por primera vez en 1669 por el editor francés Bertier.

Siendo que el Obispo ordenó su difusión, fueron encargadas tres impresiones: la de Edelynck, conservada en París, que es de óptima calidad; la de Jean Bidault de Saumur y la del editor Ernou de París. Hasta el siglo XVIII, cada año se celebraba solemnemente en la parroquia de Ulmes el aniversario de la

aparición. En 1901, se organizó en la misma el Congreso Eucarístico Nacional en el que se dedicó una sesión entera al estudio del Milagro de 1668. Actualmente, se puede observar el nicho que albergó por casi 130 años la Hostia milagrosa. Ante la amenaza de la revolución francesa, y consecuentemente, de una posible profanación, el vicario Puy-Notre-Dame consumió la Hostia con espíritu de gran devoción.